

El judaísmo en Egipto

La tolerancia mostrada siempre por los Tolomeos, ahorró a los judíos de Egipto las terribles pruebas que atravesaron victoriosamente sus hermanos de Palestina. Los judíos de Egipto estuvieron siempre muy bien relacionados con su gobierno y ocuparon frecuentemente cargos considerables, especialmente en el ejército. Se les confió varias veces la custodia de plazas fuertes fronterizas, como la de Pelusia. Ocupaban provincias enteras por parte de Heliópolis. En el asunto del templo de Leontópolis (Heliópolis), que implicaba una especie de cisma y había podido originar contiendas internacionales, los Tolomeos dieron el modelo de la conducta más conveniente en las cuestiones religiosas. Tuvieron suficiente con dejar a todo el mundo en completa libertad. El cisma no arraigó. Era imposible ya suplantarlo a Jerusalén. Los judíos de Egipto siguieron enviando a Jerusalén sus ofrendas.

En efecto, las relaciones entre ambas grandes partes del judaísmo, a pesar de las diferencias profundas que las separaban, siempre fueron excelentes. Los sufrimientos de la época de los Macabeos se notaron mucho en Egipto. Desde la época de Jonathán, los judíos de Jerusalén invitaban a los de Egipto todos los años a celebrar con ellos la fiesta de la purificación del templo. Para esto se empleaban formularios en los que sólo variaban la fecha, lo cual indujo a fabricar uno, que se supone escrito por Judas Macabeo a un supuesto Aristóbulo, preceptor del rey.

Fue éste el primer ejemplo de misiva de comunidad a comunidad, género literario que había de adquirir más adelante gran desarrollo.

Un comercio moral rápido y activo unía estrechamente el judaísmo de ambas regiones. Los libros escritos en Judea se traducían de inmediato en Alejandría y muchas veces las traducciones fueron la salvación de un libro. Fue testimonio conmovedor de fraternidad entre ambas partes de Israel el libro de los Macabeos (el llamado segundo), que parece haber sido escrito en Egipto y está lleno de robusto sentimiento macabeico. La leyenda de aquel gran período religioso fue transmitida al mundo por la comunidad egipcia. Un sentimiento menos elevado inspiró el libro mal llamado tercero, de los Macabeos. Egipto quiso tener su Antíoco y sus mártires. Se supuso que Tolomeo IV Filopator, después de la victoria alcanzada en 217 sobre Antíoco el Grande en Raphia, fue a Jerusalén y quiso penetrar en el templo. Se alborotan los judíos, que gritan e invocan a Dios de tal modo, que Tolomeo sufre un ataque de parálisis al pisar el umbral. El rey vuelve a Egipto furioso, quita a los judíos alejandrinos sus derechos de ciudadanía, y manda reunir en el Hipódromo de Alejandría a todos los judíos de Egipto. El número de los infelices amontonados en el estrecho espacio era tan grande, que los escribas encargados de tomar sus nombres, tuvieron que descansar a los cuarenta días de trabajo, porque les faltaron papel y cálamos. Tolomeo mandó entonces emborrachar a sus elefantes con incienso y vino haciéndoles atropellar a la masa judía. Súplicas intensas de los judíos; cambio del rey, que de repente se siente lleno de ternura por aquellos pobres israelitas que fueron los más fieles súbditos suyos y de sus antepasados; incidentes burlescos, destinados a hacer reír al lector a costa del rey medio borracho y de sus funcionarios que estuvieron a punto de pagar por los judíos. El tercer día la situación se pone seria. El rey está en el Hipódromo con su ejército: los judíos rezan y aparece un ángel. Los elefantes se precipitan sobre las tropas del rey y los machacan con sus patas. Furioso el rey contra sus oficiales, manda libertar a los judíos y aposentarlos a su costa durante siete días. Se instituyó una fiesta en conmemoración de este hecho, y el rey escribió a todos los gobernadores en favor de los judíos.

Indica perfectamente la fecha del libro su rabia contra los apóstatas. Los judíos piden al rey un nuevo favor, o sea que imponga un castigo merecido a los israelitas que hubiesen renegado de Dios o infringido la Ley, alegando que gente infiel a Dios no podría ser fiel al monarca. Convencido Tolomeo, permite a los judíos que exterminen a los apóstatas en toda la extensión del reino, sin intervención de la autoridad ni permiso especial. Los judíos declaran que Tolomeo es el mejor de los reyes y cantan Aleluya.

La historia piadosa que forma la base de este necio libro que acabamos de extractar procedía de una historia semiverdadera. Cuenta Josefo que Tolomeo VII Fiscón, del cual eran adversarios políticos los judíos, quiso entregarlos a los elefantes, que había mandado emborrachar; pero éstos se arrojaron sobre los soldados del rey, y al mismo tiempo se dispuso él a no hacer daño a los judíos, por la aparición de una cara amenazadora. La comunidad alejandrina conmemoró esto con una fiesta. Ambas leyendas constituyen indudablemente una sola, porque segura-

mente Josefo no tuvo la menor idea del libro inepto de que ya hemos hablado.

Parece que también en Alejandría eran grandes la intolerancia e insociabilidad de los judíos. La diferencia de alimentos era el motivo principal de ello. La tendencia de los judíos a echárselas de perseguidos y la exageración de sus quejas, procedían de una mala disposición por una y otra parte. El autor del tercer libro de los Macabeos nos presenta a la burguesía pagana de Alejandría pasándose la noche sin dormir para inventar refinamientos de suplicios contra los judíos. Siempre supone algo de culpabilidad el excitar semejantes odios. Cuando se produce un hecho en todas partes y en todo tiempo, es porque tiene alguna razón de ser. Por eso los judíos hábiles son los que menos se quejan.

La malevolencia universal que rodeaba a los judíos produjo con frecuencia libelos en que no siempre se rendía culto a la justicia. Los judíos, lógicamente, pretendían que la causa de estos ataques era la envidia inspirada por sus buenas costumbres, la pureza de sus creencias y hasta su beneficencia. El año 110, en Rodas o en Caria, se distinguió Apolonio Molón por la viveza de sus ataques. Reprochaban especialmente a los judíos su desprecio a las demás religiones, su insociabilidad, su impiedad para los dioses. Lisímaco de Alejandría aumentó la lista de las fábulas adoptadas demasiado fácilmente por la opinión pagana. Formóse, efectivamente, una especie de historia judía para los paganos. La gran Historia de Posidonio englobó estos datos generalmente calumniosos, repetidos luego por Diodoro de Sicilia, Trogo, Pompeyo y Tácito. Las chanzas sobre la circuncisión, las supuestas escenas secretas de inmoralidad, la adoración a la cabeza de burro, circularon en cualquier conversación. Filón y Josefo fueron apologistas muy importantes ante este desbordamiento de errores.